

Reparación, memoria y lucha afrocolombiana

Jose Antonio Caicedo Ortiz

Cátedra Afrocolombiana Universidad del Cauca

Los acontecimientos relacionados con los crímenes policiales de personas afroamericanas, han desatado la ira e indignación en tiempos del covid-19, pues se trata de atrocidades que solo constatan que el racismo no es una moda, ni un objeto de estudio solamente, sino de un fenómeno que duele, que mata, a través de las botas que ahogan y las balas en las espaldas; y aún más, por el olvido hacia las víctimas.

Parte de las gestas del movimiento afroamericano ha sido luchar contra el olvido y a favor de la restitución de su memoria y su dignidad como acto de liberación. Tener control de su pasado como narrativa, es una forma de emancipación frente a la memoria hegemónica. Uno de estos ejes ha sido el retiro en acto público de los monumentos que exaltan personajes sobresalientes por su crueldad y violencia contra las personas esclavizadas. Estatuas del bronce colonial han sido removidas de plazas y sitios públicos por representar lo más ignominioso de la historia de una nación. No obstante, este proceso ha surgido de quienes sufren el dolor del racismo, desde sus pesares antiguos hasta sus padecimientos actuales y mediante un proceso social y jurídico que ha llevado al retiro de estos monumentos por decreto y con todos los protocolos que amerita un hecho de tal magnitud.

Los pueblos afrocaucanos también han librado una larga batalla por la dignificación de su memoria. Desde las gestas cimarronas de la época colonial, las movilizaciones campesinas en la primera mitad del siglo XX, la gesta de Sinecio Mina y las luchas cantadas del norte del Cauca, hasta los procesos organizativos contemporáneos, siempre estos valientes liderazgos han ejercido el derecho a hablar con voz propia. A pesar de lo dicho, el silenciamiento sigue dominando la enseñanza de nuestra historia, por lo cual existe una “memoria acorralada” que niega la zaga política de las y los afrodescendientes en el Cauca. Prueba de ello es la invisibilidad o visibilidad estereotipada en libros, canciones, novelas, investigaciones y obras de arte.

A propósito, por estos días el twitter de un político caucano ha desatado todo el interés público, por cuenta de su propuesta de quitar del Paraninfo de la Universidad del Cauca el cuadro *Apoteosis a Popayán*. No pretendo entrar en polémicas sobre el origen y significado colonial de la pintura del maestro Martínez, que sin lugar a dudas hace parte del complejo rompecabezas de la historia racista del Cauca.

Llama la atención que un simple twitter, movilice las pasiones más profundas en torno al cuadro y su valor social y cultural, al tiempo que el asunto del racismo va pasando a un segundo plano.

Hace pocos meses el Palenke Universitario salió a las calles a protestar contra los mensajes que, en varias paredes de la ciudad, convocaban el ataque contra las personas “negras”. En esa ocasión, no hubo el nivel de revuelo e indignación que he constatado en las redes a propósito del mensaje del político.

En esta vorágine de sentimientos sobresalen dos asuntos. Por un lado, la propuesta de restituir la memoria de los y las afrodescendientes debe nacer legítimamente del seno de las organizaciones, líderes y actores que tenemos en el antirracismo una lucha cotidiana y agencia política. No se trata solo de cambiar las imágenes, lo que está en juego son nuestros derechos y aspiraciones más sensibles. Y por otro lado, es injusto instrumentalizar el racismo y la lucha por la dignidad que tantas vidas ha costado, para los afanes de figuras que nada tienen que ver con el camino recorrido por los ancestros en busca de libertad y dignidad. Este episodio recuerda la etapa en que usaron a los “negros” libertos como carne de cañón para librar viejas disputas coloniales.

Posdata 1: Si estamos indignados deberíamos proponer un diálogo abierto sobre la posibilidad de equilibrar la memoria con la presencia de figuras y hechos que han enaltecido las gestas africanas.

Posdata 2: En el caso de la estatua de Arboleda, si todavía no tenemos el músculo organizativo para luchar por su remoción, por lo menos movilicémonos para que en su frontispicio rece lo siguiente: *aquí yace un esclavista, un hombre que mutiló cuerpos y robó almas para su propia riqueza.*

Eso es equilibrio de historias, la gran enseñanza del escritor africano Chinua Achebe.